

INDICE

Los editores.	Pág. 5
Al ilustrísimo y reverendísimo don Gabrio Maria Nova.	9
CAPITULO I. — De la vocacion eclesiástica.	15
I. — Necesidad de la vocacion al estado eclesiástico demostrada por la razon.	Ib.
II. — Necesidad de la vocacion para el estado eclesiástico demostrada por la sagrada Escritura.	44
III. — Peligro de un sacerdote sin vocacion.	46
IV. — Es tanto mas grave este riesgo, quanto que es poco conocido.	47
V. — Modo de reparar tan gran peligro.	48
VI. — Antes de entrar en el estado eclesiástico, conviene examinar seriamente la vocacion.	49
VII. — De los signos ordinarios de la vocacion eclesiástica.	21
VIII. — El espíritu eclesiástico es el mejor signo de vocacion.	25
IX. — Estado de aquellos que despues de haber entrado con vocacion, pierden la gracia.	25
X. — Modo de remediar la pérdida de la gracia de la vocacion.	Ib.
CAPITULO II. — De la vocacion pastoral.	26
I. — Necesidad de una vocacion especial para entrar en el ministerio pastoral.	Ib.
II. — Los que temen los oficios pastorales tienen un buen signo de vocacion, mas su temor debe ceder á la voz del obispo que los convida.	28
III. — El que mas aspira, es generalmente el menos llamado.	50
IV. — La via de concursos buena es para los eclesiásticos, y útil á la Iglesia.	52
V. — Modo de hacer con cordura los concursos parroquiales.	55
VI. — Cualidades necesarias para aspirar al ministerio pastoral.	55
VII. — Del buen pastor.	57
VIII. — Del pastor mercenario.	40
IX. — Del pastor ladron.	42
X. — Reseña sobre las diversas especies de simonia que pueden echar á perder las elecciones, y favorecer la extension de los malos pastores.	44
XI. — Culpa y penas canónicas de los pastores simoniacos.	51
CAPITULO III. — Del fin de los sacerdotes.	55
I. — Idea de este gran fin.	Ib.

II. — Pocos son los sacerdotes que corresponden al alto fin del sacerdocio.	55
III. — Castigo de los sacerdotes que no corresponden al fin del sacerdocio.	57
CAPITULO IV. — Del estudio de los sacerdotes.	
I. — Necesidad y deber del estudio que tienen los eclesiásticos.	58
II. — El estudio debe ser continuo.	60
III. — Abuso de los eclesiásticos que se dedican enteramente á los estudios del siglo.	62
IV. — Estension é inmensidad de la ciencia eclesiástica.	65
V. — Importa que cada uno escoja su estudio principal.	66
VI. — Importancia y precio del estudio de la sagrada Escritura.	67
VII. — Avisos concierne al estudio de la sagrada Escritura.	69
VIII. — Inmensa utilidad del estudio de la historia eclesiástica.	71
IX. — Algunas observaciones sobre el método de estudiar la historia eclesiástica.	72
X. — Importancia del estudio de la moral.	74
XI. — Modo de estudiar santamente y como verdadero eclesiástico.	76
XII. — El estudio puede ser excesivo.	78
CAPITULO V. — De la oracion de los eclesiásticos.	
I. — De la oracion de los eclesiásticos como un homenaje que deben á Dios.	Ib.
II. — De la oracion de los sacerdotes como apoyo y sosten para sí mismos.	84
III. — De la oracion de los sacerdotes como socorro que deben á los fieles.	82
IV. — De la oracion como medio de dar valor á las demas obras del ministerio eclesiástico.	84
V. — Cuando, y por quienes, debe el sacerdote orar con mas frecuencia y fervor.	85
VI. — Pocos sacerdotes satisfacen al espíritu de oracion.	87
VII. — Obligacion que cabe á los eclesiásticos de la oracion mental.	88
VIII. — Del método de hacer la oracion mental.	89
IX. — Reglamento para las oraciones cotidianas de un eclesiástico.	92
X. — Del espíritu de oracion.	99
CAPITULO VI. — Del oficio divino.	
I. — Deber de esta oracion.	100
II. — Utilidad y decoro de esta oracion.	101
III. — Modo de recitar bien el oficio divino.	102
IV. — Pecado de los que recitan mal, ó no recitan absolutamente el oficio divino.	106
CAPITULO VII. — De la lectura espiritual.	
I. — Utilidad de la lectura espiritual.	108
II. — La lectura espiritual es sobre todo útil á los eclesiásticos.	109
III. — Algunas reglas para la lectura espiritual.	110
CAPITULO VIII. — De la santa Misa.	
I. — Cuanto importa la preparacion del sacerdote para la santa Misa.	Ib.
II. — Modo de prepararse para la celebracion de la santa Misa.	115
III. — De la pureza de la conciencia como la mejor disposicion del celebrante.	115
IV. — Sentimientos que debe tener un sacerdote al ir al altar.	118
V. — Sentimientos interiores del sacerdote en la actual celebracion de la santa Misa.	119

VI. — De la disposicion interior en el acto de celebrar la santa Misa.	121
VII. — Deber y conveniencia de una devota accion de gracias despues de la Misa.	123
VIII. — Modo de dar gracias despues de la Misa.	125
CAPITULO IX. — Del amor de Dios.	
I. — Motivos del amor de Dios.	Ib.
II. — El amor de Dios forma los buenos sacerdotes.	159
III. — Lo que son los sacerdotes sin amor de Dios.	154
IV. — ¿ Quien amará á Dios, si no lo aman los sacerdotes?	152
V. — El amor de Dios en sus sacerdotes, debe ser mas efectivo que afectivo.	155
CAPITULO X. — Del amor del prójimo.	
I. — La caridad del prójimo es caracter esencial del ministerio sacerdotal.	Ib.
II. — Idea de un sacerdote animado de caridad.	156
III. — De los sacerdotes desprovistos de caridad por el prójimo.	157
CAPITULO XI. — Del zelo eclesiástico.	
I. — ¿ Qué es el zelo?	158
II. — El zelo es una virtud característica de los sacerdotes, y sobre todo de los pastores.	159
III. — Del zelo por la propia salvacion.	140
IV. — Dificultad de salvarse en el estado eclesiástico.	141
V. — Del zelo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.	146
VI. — Del orden y grado del zelo, y particularmente de la adiccion por las iniquidades de los hombres.	148
VII. — Cualidades del verdadero zelo.	150
VIII. — Del falso zelo.	151
IX. — Del zelo ambicioso.	152
X. — Del zelo imprudente.	155
XI. — La tacha de imprudencia la prodiga tambien el mundo al verdadero zelo.	Ib.
XII. — Alentamiento para obrar con zelo.	155
XIII. — Falta de zelo en los eclesiásticos.	156
XIV. — Del zelo escaso ó nulo de ciertos pastores mercenarios que, en vez de fomentar, desaprueban y suprimen las prácticas de devocion.	157
XV. — De los que, lejos de promover, desaprueban la frecuencia de los sacramentos.	159
XVI. — Doctrina de la Iglesia y de los santos sobre la frecuencia de la santísima comunión.	161
CAPITULO XII. — Prudencia de los eclesiásticos.	
I. — Importancia de la prudencia de los eclesiásticos.	Ib.
II. — Distincion entre la prudencia cristiana y mundana.	165
III. — Reglas de la prudencia cristiana y sacerdotal.	166
CAPITULO XIII. — De la correccion.	
I. — Gran deber de los sacerdotes, y sobre todo de los párrocos, de corregir.	Ib.
II. — De la excusa con que muchos se eximen de la correccion.	172
III. — Otra excusa: <i>No sabia esc desorden.</i> — De la vigilancia pastoral.	174
IV. — Modo de corregir.	177
V. — Del modo de escuchar la correccion.	179
CAPITULO XIV. — De la predicacion evangélica.	
I. — Deber de anunciar la palabra de Dios.	Ib.

II. — No vale la excusa del poco fruto que se logra para dispensarse de la predicacion.	184
III. — De la homilia.	185
IV. — Metodo y calidad de la homilia.	186
V. — Del catecismo y su importancia.	188
VI. — Del catecismo menor, ó sea el de los niños.	190
VII. — Del catecismo mayor, ó sea la instruccion de los fieles.	191
VIII. — De la predicacion precipitada y sin esmero.	195
IX. — Falsa excusa de los que descuidan ó desempeñan mal el deber de la predicacion.	195
X. — De la predicacion estudiada en demasia, ó mal estudiada.	197
XI. — Gran defecto es la falta de zelo, y origen de la mala predicacion.	200
XII. — Desengañarse deben los predicadores que aprecian su mérito en razon directa de los aplausos y del concurso de sus oyentes.	202
XIII. — De la vana ambicion de los predicadores.	204
XIV. — Manera llana y digna que conviene á la predicacion evangélica.	206
XV. — Importa que los predicadores se formen é inspiren una bella idea de Dios.	208
XVI. — Sentimientos que debemos tener de Dios sacados de los libros santos.	210
XVII. — De los libros para componer nuestros sermones.	215
XVIII. — Del método de componer nuestros sermones.	215
XIX. — Dignidad y calidad de los predicadores.	218
XX. — Opinion respetuosamente subordinada al zelo y ciencia de los obispos, relativamente al modo de formar los buenos predicadores.	220
XXI. — De la utilidad de las santas misiones, y de los ejercicios de san Ignacio.	222
XXII. — Los mismos sacerdotes tienen tambien obligacion por su parte de escuchar la palabra de Dios.	224
XXIII. — De un defecto muy comun en los eclesiásticos, y que consiste en profanar con criticas, ó con encomios humanos, la palabra de Dios.	226
CAPITULO XV. — Del modo de oír las confesiones.	
I. — Dignidad de este ministerio.	228
II. — Obligacion de prepararse y ejercer este santo ministerio.	229
III. — De algunos defectos ordinarios de los malos confesores.	250
IV. — Defecto y falsa máxima de los que juzgan y absuelven <i>juxta asserta et confessa</i> .	254
V. — Defecto de los que cultivan la afecion de los penitentes, ó que á las confesiones agregan conferencias espirituales.	257
VI. — De la ciencia de un confesor.	259
VII. — De la caridad del confesor.	240
VIII. — De la discrecion del confesor.	244
IX. — Retrato práctico de un buen confesor.	242
CAPITULO XVI. — Del culto divino.	
I. — Del respecto debido á las iglesias de parte de los eclesiásticos.	248
II. — Del aseó de las iglesias y de las sagradas vestiduras, objeto especial del cuidado de los eclesiásticos.	250
III. — Cuidado que incumbe á los sacerdotes en lo tocante al decoro de las iglesias.	255
IV. — Dignidad de los oficios divinos cuando son bien hechos.	254
V. — Desdoro de los oficios divinos cuando no son bien ejecutados.	254
VI. — Pécado de los eclesiásticos que faltan á los oficios festivos de la parroquia.	256
CAPITULO XVII. — De la asistencia á los enfermos.	
I. — Motivos y reflexiones que obligan á la asistencia de los enfermos.	258

II. — Mérito de un sacerdote que tiene cuidado y caridad por los enfermos.	261
III. — De las visitas ordinarias á los enfermos.	262
IV. — De la visita y asistencia de los enfermos que están en peligro.	263
V. — De la asistencia mas especial de los moribundos.	270
VI. — Deber de los párrocos y sacerdotes de asistir á los moribundos, y zelo con que deben cumplirlo.	274
VII. — Sentimientos y máximas para el consuelo y asistencia de los enfermos.	275
VIII. — Consejos á un enfermo que ha llevado una vida llena de negocios.	279
CAPITULO XVIII. — De la residencia de los párrocos.	
I. — Deber y reglas canónicas de la residencia de los párrocos.	285
II. — De los pretextos con que creen muchos justificar la falta de residencia.	285
III. — De los dos meses de permiso ó vacaciones autorizados por el sagrado Concilio de Trento.	288
IV. — Los párrocos de la residencia material.	290
CAPITULO XIX. — Del cuidado de los pobres.	
I. — El sacerdote, y aun mas el cura párroco debe ser el padre de los pobres.	294
II. — El mismo Jesucristo habita y sufre en los pobres.	296
III. — Otros sentimientos que nos deben hacer amar y estimar los pobres.	298
CAPITULO XX. — De la limosna.	
I. — Del precepto y obligacion de la limosna.	300
II. — Diversos grados de la obligacion de la limosna.	302
III. — Ilusion ó ceguedad comun relativamente á la obligacion de la limosna.	304
IV. — Algunas reglas sobre la limosna.	306
CAPITULO XXI. — De los bienes eclesiásticos.	
I. — Origen y destinacion de los bienes eclesiásticos.	309
II. — La intencion de los bienhechores declara la destinacion y uso de los bienes eclesiásticos.	311
III. — Sentimientos generales y tradicion constante de los padres y concilios sobre la naturaleza y uso de los bienes eclesiásticos.	312
IV. — Reseña practica de los abusos que pueden ser cometidos en el goce de las rentas eclesiásticas.	315
CAPITULO XXII. — De la pobreza de los eclesiásticos.	
I. — Lo propio y decoroso que es, en los eclesiásticos, una modesta pobreza.	319
II. — De la pobreza de espíritu.	321
CAPITULO XXIII. — De la avaricia de los eclesiásticos.	
I. — Deshonor y peligro de la avaricia entre los eclesiásticos.	325
II. — De los sacerdotes que se dedican á la direccion de la familia.	325
III. — De los sacerdotes que descienden á los negocios é intereses del siglo.	328
IV. — De una especie de avaricia simoniaca en el ejercicio del ministerio.	350
CAPITULO XXIV. — De la huida del mundo.	
I. — Lo que es el mundo.	353

II. — Importa que los eclesiásticos huyan del mundo.	554
III. — En que consiste el huir del mundo.	555
IV. — El mundo corrompe un gran número de eclesiásticos.	556
V. — No debemos juzgar del sacerdocio con las ideas del mundo.	557
VI. — Los sacerdotes deben amar el retiro.	558
CAPITULO XXV. — De las visitas y conversaciones de los eclesiásticos.	
I. — De la visita. — Tres suertes de visitas.	Ib.
II. — De las conversaciones y su peligro. — El paseo debería bastar á los eclesiásticos.	540
III. — La conversacion de los buenos eclesiásticos. — Debemos apartarnos de los malos.	541
IV. — Debemos huir las conversaciones seculares y mundanas.	542
V. — Reglas para la conversacion de los eclesiásticos.	545
CAPITULO XXVI. — De la concordia entre los eclesiásticos.	
I. — Importancia y belleza de la concordia entre los eclesiásticos.	Ib.
II. — Deplorable calamidad es la discordia entre los eclesiásticos.	547
III. — Causas y remedios de la discordia entre los eclesiásticos.	549
IV. — Continuacion de las discordias causadas por el orgullo de los superiores é inferiores.	551
CAPITULO XXVII. — De la obediencia de los eclesiásticos.	
I. — Debemos estimar la obediencia.	Ib.
II. — De la obediencia que debemos todos al Sumo Pontífice romano.	555
III. — De la obediencia al propio obispo.	558
IV. — Escusas y castigos de los que no obedecen á los propios obispos.	559
V. — De la subordinacion de los sacerdotes á sus párrocos.	565
VI. — Motivos que obligan á la veneracion y obediencia á los superiores.	564
VII. — Doctrina evangélica relativa á la sumision y obediencia debida á los príncipes y poderes seculares.	566
VIII. — De la sumision especial de los eclesiásticos al gobierno constituido.	569
CAPITULO XXVIII. — De la humildad de los eclesiásticos.	
I. — Jesucristo modelo de humildad propuesto á los eclesiásticos.	572
II. — Razones particulares que muestran lo necesaria que es la humildad á los sacerdotes.	Ib.
III. — Sentimientos de humildad que debe tener un eclesiástico.	575
IV. — Regla práctica de los grados y actos de la verdadera humildad.	576
CAPITULO XXIX. — De la mansedumbre de los eclesiásticos.	
I. — Precio y belleza de la mansedumbre en un eclesiástico.	582
II. — Lo diforme que es en los eclesiásticos el defecto opuesto.	Ib.
III. — Hay una falsa mansedumbre que no conviene á los sacerdotes.	584
IV. — La guerra y la paz de la verdadera mansedumbre.	Ib.
CAPITULO XXX. — De la paciencia de los eclesiásticos.	
I. — Es necesario padecer.	587
II. — La paciencia de Jesucristo y de sus santos confunde nuestros lamentos.	Ib.
III. — Gracia de Dios es el padecer.	590
IV. — Las tribulaciones producen grandes bienes.	591
V. — Cual debe ser, y en qué debe consistir nuestra paciencia en los males de esta vida.	594
VI. — De los fines por los cuales debemos sufrir los males para que útiles sean.	595
	491

CAPITULO XXXI. — Del buen ejemplo de los eclesiásticos.	
I. — Deber del buen ejemplo en los eclesiásticos.	405
II. — El ejemplo da fuerza y valor á la palabra, y una buena vida convierte mas que los milagros.	Ib.
III. — Lo horrible que es un sacerdote escandaloso.	406
IV. — Lo desastroso que es el escándalo de los sacerdotes.	407
V. — Esensa de los escandalosos: <i>No hago nada de malo.</i>	409
CAPITULO XXXII. — Del hábito eclesiástico.	
I. — Leyes de la Iglesia relativas al hábito eclesiástico.	Ib.
II. — La conveniencia y buen gusto exige que los sacerdotes hagan uso de un vestido grave y completamente eclesiástico.	415
III. — No menos inconveniente es la sordidez en el modo de vestirse de un eclesiástico.	414
CAPITULO XXXIII. — De la templanza de los eclesiásticos.	
I. — Razones generales de templanza especialmente para los eclesiásticos.	416
II. — En que consiste la templanza.	Ib.
III. — Modo de adquirir y practicar la templanza.	418
IV. — Ignominia de la falta de templanza en los eclesiásticos.	419
CAPITULO XXXIV. — De la castidad de los eclesiásticos.	
I. — Necesidad y sublime precio de la castidad de los eclesiásticos.	424
II. — Oposicion monstruosa del vicio contrario con la santidad del sacerdocio.	Ib.
III. — Vergüenza y desprecio en que cae un sacerdote deshonesto.	425
IV. — De algunos medios generales para guardar la castidad.	427
V. — De un medio mas eficaz que es el huir las ocasiones y sobre todo las mugeres.	429
CAPITULO XXXV. — De la vida ocupada y laboriosa de los eclesiásticos.	
I. — Obligacion que tiene un eclesiástico de fatigarse en la viña del Señor.	454
II. — Perdicion de los eclesiásticos ociosos.	Ib.
CAPITULO XXXVI. — De la vida espiritual de los eclesiásticos.	
I. — Una actividad escesiva en los cuidados exteriores del ministerio perjudica á la vida espiritual.	457
II. — Debemos aliar la vida exterior con la interior y espiritual.	Ib.
III. — Modo de cultivar la vida espiritual entre los cuidados exteriores del ministerio.	459
IV. — De otro medio para cultivar el espíritu entre las ocupaciones exteriores.	441
V. — Del pensamiento de la presencia de Dios.	445
VI. — De algunas devociones mas propias del sacerdote.	445
VII. — Diversos grados de la vida espiritual.	446
CAPITULO XXXVII. — De la tibiaza de los eclesiásticos.	
I. — En qué consiste la tibiaza, y cómo sucede.	450
II. — Peligro de la tibiaza.	Ib.
III. — Necesidad y medios de reclamar el fervor de la vida espiritual.	454
CAPITULO XXXVIII. — De la imitacion de Jesucristo.	
I. — Deber que tienen los sacerdotes de imitar á Jesucristo para asemejarse á Dios, en cuanto puede efectuarlo la naturaleza humana, y para nuestra propia perfeccion.	455
II. — Deber de los sacerdotes de imitar á Jesucristo para contribuir con	Ib.

su ejemplo á que lo imiten los fieles, y por consiguiente á la perfeccion de estos.	456
III. — Deber mas especial que tienen los sacerdotes de imitar á Jesucristo á causa del espíritu de su vocacion y la facilidad de su estado.	Ib.
IV. — No es solamente un deber la imitacion de Jesucristo, es una condicion sin la cual no podemos esperar salvarnos.	458
V. — Como podemos imitar á Jesucristo y progresar en esta imitacion.	459
VI. — Paralelo entre nosotros y Jesucristo, nuestro modelo.	461
CAPITULO XXXIX. — De la obligacion y medios de progresar en la perfeccion.	
I. — Motivos de la perfeccion de los eclesiásticos.	462
II. — Debemos progresar continuamente en la perfeccion.	Ib.
III. — De la mortificacion exterior.	464
IV. — De la mortificacion interior.	466
V. — Utilidad de un reglamento de vida.	468
VI. — Necesidad y obligacion de la confesion frecuente.	470
VII. — Ventajas de la confesion frecuente.	472
VIII. — Del director espiritual.	475
IX. — Del retiro espiritual de los santos ejercicios.	476
X. — Del retiro de una vez por mes para prepararnos á una buena muerte.	478
XI. — Del modo de hacer el retiro <i>de la buena muerte</i> .	481
XII. — Juicio de un mal sacerdote en el tribunal de Dios.	482
APÉNDICE. — Sentimientos de piedad sobre la dignidad y santidad de los sacerdotes.	484
	432

